



LA «PATRIA HIJA» DE LEOPOLDO MARECHAL

María Rosa Lojo

(Escritora. Universidad del Salvador, Buenos Aires)

Resumen. La Patria es una de las manifestaciones del simbolismo femenino en la obra marechaliana y aparece desde sus primeros poemarios, asociada implícita o explícitamente a la figura de una niña o una adolescente. Allí se la vincula con el Origen mítico y su renovación perpetua en la matriz de la pampa. Su obra posterior va develando, como problema, la eterna inmadurez de esa Patria y las causas históricas que la provocaron. La Patria es en verdad una hija, necesitada de cuidado amoroso. Ni las antiguas élites gobernantes, que traicionaron su misión fundadora de un país soberano, ni los inmigrantes llegados de ultramar, entendieron su revelación poética y metafísica y el llamado de la tierra en el Sur. Como descendiente de «recién venidos», la «patria hija» de Marechal fue para mí un referente en el proceso de construirla en mi propia literatura.

Abstract. The Nation is one of the manifestations of feminine symbolism in Marechal's work and it appears since his first collections of poems, implicitly (or explicitly) associated to the figure of a girl or a teenager. There, she is related to the mythical Origin and its perpetual renovation in the pampa's womb. But his later works unveil, as a problem, the Nation's eternal immaturity and the historical reasons that provoked it. The Nation is truly a daughter in need of loving care. Neither the old ruling elites, who betrayed their mission as founding fathers of a sovereign country, nor the immigrants, coming from overseas, understood its poetical and metaphysical revelation or payed attention to the calling of the land in the South. As a descendant of «the newcomers», the «Nation as a daughter» imagined by Marechal, was for me a referent in the process of building it in my own literature.

Palabras clave. Patria, Simbolismo femenino, Origen, Inmadurez histórica, Construcción literaria

Keywords. Nation, Feminine symbolism, Origin, Historical immaturity, Literary construction

The «Nation as a daughter» in Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

Leopoldo Marechal, nacido en Buenos Aires con el siglo pasado, fue alumno y luego maestro y profesor. Se educó en un país donde la patria no parecía del todo evidente: había que enseñársela a una heterogénea población de emigrados hijos (a veces, de *exiliados* hijos), aunándolos en una tradición común.

Las escuelas argentinas de la primera mitad del siglo XX fomentaron un potente nacionalismo pedagógico. Conmemoraciones, efemérides, himnos, monumentos, reliquias, estatuas y retratos, diseñaban una abrumadora retórica, solemne y formal, casi sacralizada, desde la distancia jerárquica entre «Maestro» y «alumno», «Educador» y «educandos»¹. Como lo señaló el ensayista Arturo Jauretche (2001: 246-247), contemporáneo de Marechal, estas prácticas simplificaron la Historia nacional y convirtieron a los próceres en figuras rígidas y poco interesantes, a fuerza de sobrehumana ejemplaridad. También distanciaron las imágenes de la Patria de la intimidad afectiva, de la concreta experiencia vital.

En libros iniciales: *Días como flechas* (1926) y *Odas para el hombre y la mujer* (1929). Marechal genera una poética disruptiva de la retórica presente desde la primera versión del himno nacional, donde la Patria se representa «coronada su sien de laureles y a sus plantas rendido un león». Esa línea semántica continúa en otro himno: «Aurora» («Saludo a la Bandera» o «Canción a la Bandera»), entonado hasta hoy por sucesivas generaciones, que abunda en imágenes bélicas y sublimes («alta en el cielo un águila guerrera/ audaz se eleva en vuelo triunfal, / azul un ala del color del cielo/ azul un ala del color del mar»)².

El combate, asociado a la Patria, no está ausente en la poética marechaliana. En 1944 se incorpora a la tercera edición de *Odas para el hombre y la mujer* (1929), en orden inmediatamente posterior a «La Patria joven», el poema «A Belona» (1942). No por casualidad este es también el poema que Patricia Bell

¹ Una cómica parodia de esos vínculos jerárquicos se desarrolla en el Libro V de *Adán Buenosayres* (2013: 435-439), en una escena con tres protagonistas, el Director de la escuela, la Madre y el Niño.

² Desde luego, en los años de niñez y juventud de Marechal, «Aurora» aún no se había transformado en canción para las celebraciones escolares. Esto sucedió una vez traducida el aria «Alta en el cielo» de la ópera «Aurora» (música de Héctor Panizza y libreto de Luigi Illica, estrenada mundialmente en el Teatro Colón de Buenos Aires en 1908). La ópera se estrenó en castellano durante la presidencia de Edelmiro J. Farrell y la vicepresidencia de Juan Domingo Perón, en el año emblemático de 1945. A partir de ahí el aria traducida se convirtió en himno patrio que, más allá de las denominaciones oficiales, se conoció siempre sobre todo por el nombre de la ópera.

recita en *Megafón o la guerra* (1970). La novela-epopeya concebida en rapsodias tiene como objeto fundamental despertar las conciencias para encaminarlas a la liberación nacional.

Maestro de la personificación, del símbolo y de la alegoría, Marechal concibió muchas imágenes femeninas que es posible vincular con la Patria de manera explícita o implícita. La Patria es también un avatar de un rico y complejo simbolismo centrado en la mujer que desarrolla a lo largo de toda su obra y que remite a diferentes tramas culturales, filosóficas, religiosas (Lojo, M. R. 1983).

1. La Patria y el simbolismo femenino. Adolescentes sin nombre

Desde los primeros libros, ya mencionados, la mujer es la puerta del misterio, el eje y el corazón del mundo («El mundo gira sobre su mujer»). También, valga la paradoja, es la novedad eterna: aurora del tiempo, umbral del descubrimiento, promesa de revelación que sucede y sucederá, infinitamente, en el espacio de la pampa austral donde se genera el «mito de Maipú» (Lojo, M. R.: 2003). En ese espacio, *fons et origo* de la poesía, llave de los números cósmicos, piedra roseta de la creación, la femineidad se muestra como niña o adolescente.

Recién en *Odas para el hombre y la mujer* (1929), la Patria es abiertamente aludida como tal. Sin embargo, en *Días como flechas* algunos poemas prefiguran la representación patriótica que Marechal preferirá por sobre otras posibles. Casi todo el libro se despliega en el cronotopo pampeano, donde la geografía de la llanura es un mundo diáfano, transparente y atemporal, abierto a la ensoñación, paradigma de la naturaleza en estado puro («un país más casto que la desnudez del agua»; Marechal, L. 1984: 39).

«Poema sin título» (al que pertenece el verso arriba citado) se construye sobre la ideación de un cuerpo femenino muy joven que se confunde con la geografía misma: «tu cielo es redondo y azul como los huevos de perdiz...», «tus mañanas tiemblan...», «Por tus arroyos los días descienden...», «Tus ríos abren canales de música en la noche...», «los pájaros beben en la huella de tu pie desnudo...» (1984: 39). La ambigüedad que identifica a la mujer con una «tierra impúber» persiste en todo el texto.

Si el poema no tiene título, la niña no tiene nombre. Se le adjudican por otra parte, poderes y facultades que exceden lo humano, dentro de un contexto arcaico y mágico: «El cazador de pumas dice que el sol brota de tu mortero/ y que calzas al día como a tus hermanitos» (1984: 39). «Tú sabes algún signo para pedir la lluvia/ y has encontrado hierbas que hacen soñar» (1984: 40).

The «Nation as a daughter» in Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

La niña sin nombre que inaugura el día con su trabajo («el sol brota de tu mortero»), es también una taumaturga que conoce cómo provocar la lluvia, una chamana («has encontrado hierbas que hacen soñar»). Aunque quizá todavía no sea más que un sueño, a su vez, del poeta: «Pero no es hora, duermen/ en tu pie los caminos// Y danzas en el humo de mi pipa, / donde las noches arden como tabacos negros.» (1984: 40).

«Pero no es hora»: la postergación, el impedimento que supone la inmadurez vuelven a vincularse a la figura femenina, y se acentuarán cuando se la contemple como Patria. Otro poema de *Días como flechas* se titula, significativamente, «Canción para que una mujer madure», si bien aquí la temática y la intención son amorosas y podrían eslabonarse en la serie de Solveig Amundsen (la «Niña que ya no puede suceder»). Esta es también una de las piezas más vanguardistas de Marechal, por cuyas metáforas chocantes será sometido a juicio en el Infierno (sector de los «violentos del arte»), con versos como «En las enredaderas de tus voces incubas/ sus tres huevos azules un pájaro de gracia» (2013: 343). La misma metáfora se encuentra en otro poema no recogido en libro pero de la misma época: «Elogio»³, dirigido a una joven danzante, o que parece danzar cuando camina («La vida en tus talones es un giro de baile», «tus pasos cantantes como gotas de agua»). Como la niña/doncella de «Poema sin título» la también innominada protagonista de «Elogio» (1984: 274) se funde con el cosmos y a la vez lo rige con poderosa hechicería:

Tus gestos acompañan la armonía del mundo:
¡Te has erguido, batuta de las cosas movibles!
Tal vez de tu sonrisa gotean las mañanas
como viñetas de sol:
o conoces un signo que se traza en el aire,
para que se remonten los luceros
recién amanecidos en el plumón del alba.

[...]

Pero vi cómo atabas con tu signo de bruja
los tobillos errantes de una noche sin Sombra. (1984: 274)

³ En la edición de Pedro Luis Barcia (1984: 274) se lo menciona como publicado en *Caras y Caretas*, año XXX, n. 1446, 19 de junio de 1926. Está incluido en la sección «Poemas dispersos. Poemas desconocidos».

El archivo de imágenes provenientes de un entorno natural prístino y silvestre sigue acompañando la presencia femenina en «Canto para una segadora» donde el paisaje y los trabajos rurales construyen un definido escenario poemático. El poeta/narrador recién se asoma a la adolescencia. Se desconoce en cambio la edad de la segadora, que viene desde el «confín de una tierra más honda, / sobre chapines de silencio.» Esta dimensión recóndita y callada plantea cierto contraste con «el mundo de juguete» que se acuña en los versos del poeta-niño. Pero también la segadora es una danzante que juega y sabe convertir la vida en música:

Tus palabras dijeron:

– Yo sé tocar los grandes aldabones
de la alegría.

Todas las horas caen
en la red apretada de mis danzas.

La vida es un juguete de música en mis dedos.» (1984: 57)

El nacimiento, la aurora, la develación, la buena nueva, el brote de la luz, marcan todo el campo de sentido de *Días como flechas*, donde la muerte se transfigura y se integra al ciclo de los elementos:

Me hablabas de tus dos alazanes y entonces
un gran cielo de añil recién nacía...

«Canto para una segadora» (1984: 57)

«La tierra de tus huesos
empolvará mañana los tobillos del viento...»

«A un zaino muerto» (1984: 59)

2. «Poema del sol indio». *Los indios de la Historia*

Y el agua era tan niña que recién deletreaba
las vocales del mundo.

Y en el árbol sin fruta de las noches
un gran escalofrío de diluvio pasaba.

The «Nation as a daughter» in Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

¡Amanecer de plumas!
La tierra castigada bajo el talón del hombre
como la piel tirante de un atabal en fiesta.
Y el amor más alegre que un entierro de niños...

[...]

Yo te anuncio un retorno,
pues he visto en el campo de las tardes, al Sur,
jinetes con estribo de plata que traían
cueros de nutria y plumas de girasol.

Yo te anuncio la infancia de otra luz:
en el primer peldaño de los días más altos
ríen los niños que muestran
dos huevos de perdiz en las manos oscuras.

[...]

¡Yo te anuncio una tierra donde cada mañana
parirá un dios distinto!

[...]

El canto de las viudas no será sino un elogio
de las cosas que vuelven a sus ríos natales.

Todavía los niños no sabrán si es amarga
la sal que brota de sus párpados...

Y te alzarás entonces
en una nueva castidad del mundo.
(«Poema del sol indio»; 1984: 72-73)

Leído en relación con la obra futura de Marechal, el «Poema del sol indio» resulta especialmente significativo. Un pasado (el indígena) que se consideró a-histórico durante largo tiempo, vuelve aquí como futuro: los jinetes con estribo de plata y cueros de nutria; el dios distinto que cada mañana parirá y que marca la verdadera relación de los humanos con la tierra: no la que se cuantifica en

The «Nation as a daughter» in Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

leguas medibles y vendibles sino la veneración de un espacio sagrado, generador de poesía. Origen ancestral y originalidad vanguardista; vanguardia y tradición simbólica se entrelazan desde las bases.

Muchos años después, en *Megafón o la guerra*, Leopoldo Marechal, autor y personaje de la novela, reivindicará su toma de posesión poética del Sur, en su infancia de Maipú frente al «Gran Oligarca», don Martín Igarzábal: «si aquella pampa del Sur era tuya en lo físico, ya era mía en lo poético y lo metafísico; y es un amo absoluto el que posee las cosas en sus esencias.» (1970: 221)

Si bien no puede decirse que Marechal rescate a los aborígenes como sujetos culturales y políticos que construyeron, determinaron y modificaron la historia argentina, sí aparecen como sustrato necesario de esta, en sus primeros poemarios y en obras narrativas como *Adán Buenosayres* (con la mansillesca visión fantasmal del cacique Paleocurá), o teatrales como *Antígona Vélez*, donde es posible leer la guerra de fronteras como guerra civil, porque uno de los hermanos de Antígona (Ignacio) ha muerto defendiendo la causa de los indios. Y Antígona morirá, a su vez, por obedecer una ley divina de piedad que considera por encima de las leyes civiles: la de dar sepultura a su hermano, aunque este se haya aliado con el enemigo (que transitivamente, es «hermano enemigo»).

La última novela de Marechal incluye una relectura del papel histórico de los propios aborígenes vencidos en la figura del pampa Casiano III, ahora valet del viejo don Martín Igarzábal. Aunque sin duda menos culpable, en tanto él mismo es un sometido, se ha plegado, para sobrevivir, a los intereses de la aristocracia decadente, y –traidor a su pueblo y su memoria–, oficia como un guía grotesco en la mansión afrancesada de Igarzábal, resto y testimonio de la gran traición de la clase dirigente criolla a su papel: sentar las bases de una nación soberana. Don Martín representa el «cono de sombra» de la Patria histórica, contrastante con el «cono de luz» de su «hermosura ontológica» descubierta por el joven poeta en las pampas de Maipú.

3. Desde «De la Patria joven» hacia «La Patriótica»

En *Odas para el hombre y la mujer* (1929) se publica «De la Patria joven». Hay en este libro, por el cual Marechal obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad de Buenos Aires, otros textos centrados en imágenes femeninas. De ellos «Niña de encabritado corazón», «Toda niebla» y «De la adolescente»⁴

⁴ Versos de este poema se citan en el «Cuaderno de Tapas Azules» del *Adán Buenosayres* (2013: 488).

antecedan a la construcción/sublimación de Solveig Amundsen como amada inmortal, indestructible, y la anticipan⁵. «Oda didáctica de la mujer» apunta al núcleo simbólico de la obra de Marechal: «El mundo gira sobre su mujer». Ella es la guardadora de los números cósmicos, la que sostiene la estructura de la realidad, la *Janua coeli*, la llave de lo inefable: «Un misterio la sigue: quien lo toque/ nacerá para siempre» (1984: 98-99).

Si los tres primeros poemas apuntan a la inmovilización de la «muchacha en flor» sublimada (que encuentra un ancla terrena en el personaje de Solveig), y la «Oda didáctica...» refiere a la plenitud de la creación divina, «De la Patria joven», instala en cambio la inmadurez y la fragilidad de una patria niña, contrapuesta a las representaciones guerreras fundacionales en los tiempos de la Independencia.

Para esa Patria no es tiempo de laureles gloriosos, ni de plenitud, porque los «hombres quemados junto al Río», no están a la altura de la epopeya necesaria. Tampoco el poeta que escribe:

¡Yo soy un fuego más entre los hombres
quemados junto al Río!

La infancia de la Patria se prolonga
más allá de tus fuegos, hombre, y de mi ceniza.

La Patria es un dolor
que aún no tiene bautismo:
sobre tu carne pesa lo que un recién nacido. (1984: 113)

Este poema se prolongará, modificado, en «La Patriótica», compuesto por dos cantos: «Descubrimiento de la Patria» y «Didáctica de la Patria»; ambos forman parte del *Heptamerón* (1966, incluido parcialmente en Marechal, L. 2000: 133-161).

«Descubrimiento de la Patria» propone una autobiografía lírica y una historia colectiva. Buena parte de ella se ha narrado en el *Adán Buenosayres* y se seguirá narrando en *El banquete de Severo Arcángelo* (1965), con sus «hombres quemados» en aras del trabajo y la ganancia.

El *Adán...* retoma la genealogía familiar de Buenosayres-Marechal. También la genealogía nacional, puesta en acto en el cuadro de la inmigración visible en las calles porteñas, en la zona «cacodélfica», con sus variados escenarios y

⁵ El proyecto de transmutación se comenta claramente en el Cuaderno de Tapas Azules, donde se citan varios versos de «Niña de encabritado corazón»: la «Niña-que-ya-no-puede-suceder» (2013: 501).

episodios, en la visión de la llanura pampeana desde el ojo del Gliptodonte, durante la excursión a Saavedra:

... le preguntó Samuel cuál sería el origen de los contingentes humanos que sin duda poblarían en el futuro esa llanura desierta. El Gliptodonte [...] acabó por insinuar que la formación etnográfica de la llanura correspondería en mucho a su formación geológica, ya que los contingentes a los que Samuel acababa de aludir se formarían también con elementos de destrucción, acarreados desde los ocho rumbos del Globo hasta nuestras llanuras por el terrible y nunca dormido viento de la historia.» (2013: 275)

La «correlación de lejanías» exaltada por los miembros de la vanguardia martinfierrista se traslada al campo de la sociedad y de la Historia. Si el viento, en la geografía real, ha traído los materiales para formar el suelo de la Pampa con elementos de desecho, el viento de la Historia ha depositado en la llanura a los inmigrantes de las más diversas lenguas y culturas para mezclarlos con la población originaria y combinarlos en una identidad plural y sorprendente: la Argentina, hecha de lejanías que se funden, nación de la vanguardia (Lojo, M. R. 2015: 249-250). La misma novela que leemos es un ejemplo de esa potente diversidad creativa que engendra ontologías novedosas.

Esta concepción celebratoria del *ethos* argentino con sus aportes múltiples, no deja de tener matices críticos, expresados en el Viaje a Cacodelphia. Por su lado, las meditaciones líricas sobre la Patria, ya desde la etapa temprana de *Odas para el hombre y la mujer* (1929) profundizan un sentimiento de melancolía ante lo forzosamente inacabado de la Patria núbil, que no puede continuar su desarrollo.

Por eso, las imágenes aurales femeninas de *Días como flechas*, exaltación de un mundo siempre nuevo, tendido hacia el futuro, o la resplandeciente ontología congelada en la Niña-que-ya-no-puede-suceder, plantean una aporía en el plano de la Historia.

«Melancólica imagen de la Patria» es el epígrafe de «De la Patria joven». Proviene de un poema romántico escrito por el abogado, periodista y político Juan Chassaing (1839-1864), del partido unitario, que también profesó el servicio de las armas y fue autor de la letra de la marcha patriótica «Mi bandera». El poema y la marcha (si bien ambos ensalzan la bandera argentina) son, en letra y en espíritu, muy diferentes. En el poema se privilegia el vínculo entrañable, personal, del sujeto lírico con la insignia patria, visión siempre presente, pero también inalcanzable, de un ideal trascendente con respecto a las vidas de los individuos: «Página eterna de argentina gloria/ melancólica imagen de la patria, / núcleo de

The «Nation as a daughter» in Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

inmenso amor desconocido / que en pos de ti me arrastras.» Esa imagen puede transformarse en el «ángel de la inmensa muerte» que convocará a los argentinos a seguirla y defenderla, sin importar los sacrificios que ello suponga, en el campo de batalla.

La marcha «Mi bandera», mucho más simple en lo conceptual, se limita a enumerar los triunfos obtenidos en la gesta de la Independencia; es una lista de logros que refuerzan la identidad colectiva.

Por el contrario, los poemas y meditaciones lírico-didácticas que de aquí en más Leopoldo Marechal dedicará a la Patria, extreman la tensión entre lo obtenido y lo deseado, entre el ser y el deber ser, entre la realidad prosaica y la aspiración sublime hacia una madurez gloriosa y una autonomía heroica que la defección o la insuficiencia de los argentinos impiden alcanzar.

En «Descubrimiento de la Patria»⁶, se despliega el lado oscuro de esa población heterogénea que solo parece moverse en el «reino de la cantidad», bajo el yugo de un trabajo mecánico destinado a sostener la pura materialidad urbana («los apisonadores de adoquines»), y se mantiene ciega a la epifanía cósmica de la pampa. Mientras el poeta «venía del Sur en caballos e idilios» (Marechal, L. 2014: 76), ellos llegaban «de ultramar», difuminando o dejando de lado la propia identidad («en sus ojos de allende se borraba una costa/ y en sus pies forasteros se moría una danza», 2014: 75) sin atender al llamado esencial de la nueva tierra («‘Ellos vienen del mar y no escuchan’, me dije», 2014: 75).

La arquitectura del poema se basa en contraposiciones, entre la Patria como creación poética y metafísica y el trabajo exclusivamente material, volcado a la obtención de provecho económico. Los «ojos de aritmética», el «pan y la cebolla», «las cotizaciones del Mercado de Lanas», «los ensimismados arquitectos», los «frutales hombres de negocios», los albañiles de «cautelosas plomadas», «los abismados hombres de negocios», «los amontonadores de ladrillos», los herreros «que truenan junto al río», se oponen al poeta que puede ver a la Patria en sí misma, más allá de lo utilitario.

«Niña de voz y pie desnudo», «con las piernas al sol y el idioma en el aire», «retozo de niñez/ en el Sur aventado» (2014: 75), «¡niña, y trazando el orbe sus juegos!», «dormida y con los pechos no brotados aún» (2014: 76); «Niña, y pintando el orbe de su infancia», «un amor en el umbral», «un peligro que florece:/ niña y tentada por su hermoso viento» (2014: 78): tal es la Patria descubierta en el Sur, que solo el poeta reconoce de esta manera, mientras los demás la ignoran.

⁶ Publicado por primera vez en 1960, y luego integrado a «La Patriótica» del *Heptamerón* (Marechal, L. 2014: 75)

Tanto en la ciudad como en el campo, en el crecimiento urbano o en la multiplicación de los ganados y las mieses, esa patria es imperceptible para los linajes de ultramar, «vestidos de hoja muerta» aunque «repletos de semilla».

Ortega y Gasset, un filósofo al que Marechal no menciona pero al que seguramente leyó, ve como uno de los grandes riesgos que acechan a la Argentina el de convertirse en mera factoría y también, el de diluirse, por soberbia y/o incapacidad de sus dirigentes (normalmente improvisados) en un puro estado de incumplida promesa (1981). En una cuerda parecida puede situarse el diagnóstico de Eduardo Mallea en su célebre *Historia de una pasión argentina* (1937), donde distingue el país invisible, la profundidad interior, de una Argentina de superficie, inauténtica, obturada por la codicia de riquezas y conducida por líderes cuyo único principio es el pragmatismo.

Desde aquí puede entenderse la permanente declaración de «temor» ante una Patria indefensa en su fragilidad infantil, a la que solo corresponde amar y proteger como a una hija.

La Patria no ha de ser para nosotros
una madre de pechos reventones;
ni tampoco una hermana paralela en el tiempo
de la flor y la fruta;
ni siquiera una novia que nos pide la sangre
de un clavel o una herida.

Yo la vi talonear los caballos australes
niña y pintando el orbe de sus juegos.
La Patria no ha de ser para nosotros
nada más que una hija y un miedo inevitable,
y un dolor que se lleva en el costado
sin palabra ni grito.

Por eso, nunca más
hablaré de la Patria. (2014: 79-80)

Desde luego, Leopoldo Marechal sí vuelve a hablar de la Patria, no sólo en su gran novela póstuma, *Megafón, o la guerra*, sino en «Didáctica de la Patria», poema que, como se ha dicho, se agrega a «Descubrimiento de la Patria» en 1966 para integrar «La Patriótica» del *Heptamerón*.

The «Nation as a daughter» in Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

Esta meditación austera y pedagógica está dirigida a un amigo-discípulo, Josef⁷ ante quien despliega su teoría sobre una nación inmadura que no pudo cumplir su proyectado destino porque su pueblo abandonó toda voluntad de entrega heroica, y renunció a un papel protagónico en la Historia en aras de una «paz bovina»: «quemábamos incienso a nuestro dios/ en figura de Shorthon» (82).

Cómo ser un «argentino» que honre el nombre fundacional (*argentum*, el metal lunar que refleja el sol), cómo servir al crecimiento de la Patria niña, desde el llano o eventualmente desde el poder político: esa es la «didáctica de la Patria» que se le entrega a Josef desde la poesía.

4. La «patria hija» de una «recién venida»

Hija de inmigrantes/exilados, la visión marechaliana de la Patria me interpeló siempre de manera particular («somos un pueblo de recién venidos», Marechal, L. 2014: 84). No necesité seguir la exhortación de Adán Buenosayres a buscar «el hilo de la tradición» europea, porque lo llevaba a flor de piel; no tenía que remontarme a los abuelos para recuperarlo. Yo misma (nacida en Buenos Aires) me sentía una «recién venida» al entrar a la escuela, donde me oían hablar con «ces» y con «zetas». Había vivido durante los cinco años previos en una casa de microclima peninsular.

De algún modo, yo tampoco tenía patria, sino un refugio temporario, solo hasta que se pudiera retornar a la tierra original perdida. Mis padres carecían de tradición argentina para transmitirme. La escuela no me ofrecía una patria, sino su retórica.

La poética de Marechal me acompañó en mi propio «Descubrimiento». La «correlación de lejanías» proclamada por la vanguardia, se convirtió en el eje que articulaba mi propia vida, tensa entre geografías y mundos distantes. No podía optar por uno o por otro. La solución era poético-metafísica, como la que desarrolla Adán en la Glorieta de Ciro: la «revolución ontológica»; implicaba la creación de un nuevo modo de ser y estar a partir de lo distante y lo distinto.

Al no haberme sido dada una patria naturalmente, con la facilidad de lo obvio, tuve que construir(me)la. Busqué su presencia y su memoria en la geografía y en los libros y la escribí en los míos. La Argentina no pudo ser para mí una madre patria sino más bien una patria hija.

⁷ José María Castiñeira de Dios (1920-2015), poeta y militante justicialista.

La primera revelación extraordinaria que me ofreció la lectura de Marechal fue la de poder considerar como centro cósmico una tierra que adolecía de un déficit de realidad. La pampa austral, la ciudad de Buenos Aires, se me manifestaron como núcleo y eje del mundo nuevo donde yo había nacido pero que, para mis padres, nunca dejaría de ser un lugar de tránsito. Morirían en él, empero, sin poder regresar jamás a su espacio propio.

Marechal me abrió las puertas de la Patria como eterno presente, manantial de la poesía, juego de una magia tan antigua como escandalosamente nueva, que convertía la colisión de las palabras en apertura visionaria.

Sin embargo, la segadora, la danzante, la chamana que provocaba la lluvia, la niña que taloneaba caballos con el pie desnudo, la epifanía de lo atemporal, se cruzarían en algún momento con la Historia.

En mis primeras lecturas el hallazgo de otra Historia antirretórica y extraoficial de la Patria, que no se enseñaba en la escuela, llegó a través de Lucio V. Mansilla. En «Los siete platos de arroz con leche» había un país rosista, federal, vestido de rojo, una primera dama sonriente y enigmática como la Gioconda, un narrador que contaba esa Historia nacional como un secreto de familia, porque en efecto lo era. Sobrino de Juan Manuel de Rosas, primo de su hija Manuelita, la Niña, Lucio V. Mansilla iría a encontrarse, muchos años más tarde, con otro Rosas: Mariano, el indio, el *lonko* ranquel, ahijado bautismal (como él mismo) de su tío don Juan Manuel, por aquel entonces en el exilio británico. *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) da testimonio de esa visita cuyo saldo más importante no fue el efímero tratado de paz que se firmó, sino la valoración de los indígenas como prójimos y compatriotas (no menos efímera como gesto político, pero inscrita por Mansilla en la literatura argentina como imborrable gesto poético).

La obra de Marechal, tan profundamente orientada hacia el amor humano y divino, hacia la trascendencia de las contradicciones en la *coincidentia oppositorum*, tropieza en su propio devenir (del *Adán Buenosayres* a *Megafón*, o *la guerra*, pasando por *Antígona Vélez* y *La batalla de José Luna*), con la inmensa dificultad (con la casi imposibilidad) de integrar lo desgarrado, de reponer lo excluido. Se hable de indios, de «cabecitas negras», de peronistas, de una bella cautivada, secuestrada y hecha desaparecer, el efecto es similar. Los daños solo pueden repararse con la imaginación verbal, que se convierte, cada vez más, en epifanía del devenir, que para conocer el futuro interroga el pasado, que invoca – como Sarmiento lo hace con Facundo— las sombras de los muertos.

Hay un punto de mi propio recorrido donde el momento auroral de la Patria descubierta se pone a dialogar con el crepúsculo, porque solo en el atardecer esos muertos se transparentan y dan luz a los vivos. Es el momento en que se juntan

The «Nation as a daughter» in Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

los extremos, la tierra de los *padres* y el suelo del nacimiento, y otra patria se alumbra en la reunión de lejanías, hecha de inmoluciones y de brillos.

Así aparece la pampa central a los ojos de Rosalind o Pregunta Siempre, la libre cautiva, la enlazadora de mundos, la chamana (*meiga* o *machi*) de mi novela *Finisterre*, antes de la última guerra de fronteras que engendrará al país sin memoria de los ganados y las mieses, o de las ciudades factoría.

...al atardecer, cuando el sol se derrite y gotea sobre el mundo, la pampa se hace translúcida, como si se escurrieran hacia adentro las quemaduras de la luz. Se dejan ver, entonces, los yelmos inútiles y las espadas de óxido, los pies que se extraviaron en el falso camino de la Plata, las espuelas nazarenas y las botas de potro, los fusiles, las lanzas y las carabinas, las mantas con dibujos del sol y de la luna, los uniformes azules y los ponchos rojos, los niños y las madres de todas las matanzas celebradas sin pudor, bajo el cielo radiante.

Nadie duerme en el descanso eterno. Son bellos insomnes, que brillan en una caja oscura de cristal, caminando a lo largo de la noche. Luces malas, los llaman. Avanzan en procesión por la pampa redonda. Llevan sus propios huesos encendidos como cirios. Desaparecen cuando llega el amanecer. Desaparecen como si nunca hubieran existido, a esa hora en que la pampa se derrama en el cielo y el cielo es un abismo devorador de hierbas y de leguas.

Entonces yo salía a mirar la tierra azul, alucinada por las grandes claridades, y el cielo era una tela incandescente hecha de puntos que titilan. Eran los ojos sin párpados de los muertos, los ojos que reflejaban sus pupilas contra la bóveda del aire, los ojos que nadie veía ni recordaba. Porque ellos eran el aire, porque ellos eran la luz que todo lo encendía.

(Lojo, M. R. 2014: 233-234)

Bibliografía

Jauretche, A., *Pantalones cortos*, Buenos Aires, Corregidor, 2001.

Lojo, M. R., «El 'mito de Maipú' en la poética de Leopoldo Marechal», *Alba de América*, Instituto Literario y Cultural Hispánico de California, vol. 22, n. 41 y 42 (Julio 2003), pp. 119-134.

The «Nation as a daughter» in Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

- Lojo, M. R., «La mujer simbólica en la narrativa de Leopoldo Marechal», en *Ensayos de crítica literaria*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1983, pp. 8-112.
- Lojo, M. R., «Adán Buenosayres: construcción nacional y desconstrucción poética», en Claudia Hammerschmidt (editora), *Leopoldo Marechal y la fundación de la literatura argentina moderna*, Postdam/London, INOLAS, Colección Fines del Mundo, Estudios Culturales del Cono Sur, 2015, pp. 229-255.
- Lojo, M. R., *Finisterre*, Buenos Aires, DeBolsillo Contemporánea, Random House Mondadori, 2014.
- Marechal, L., *Adán Buenosayres*, ed. Javier de Navascués, Buenos Aires, Colección EALA, 2013.
- Marechal, L., *Heptamerón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1974.
- Marechal, L., *La Patria*. Buenos Aires, Vórtice, Colección Homenajes, 2014.
- Marechal, L., *Largo día de cólera*, Selección y prólogo de Miguel Espejo, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2000.
- Marechal, L., *Megafón, o la guerra*, Buenos Aires, Planeta, 1999.
- Marechal, L., *Poesía (1924-1950)*, ed. Pedro Luis Barcia, Buenos Aires, Ediciones del 80, 1984.
- Ortega y Gasset, J., *Meditación del pueblo joven y otros ensayos sobre América*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1981.

The «Nation as a daughter» in Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 16/11/2020 - Articolo accettato: 09/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata